

Tres cartas circulares del fundador del Opus Dei (Burgos, 1938-1939)

ALFREDO MÉNDIZ

Abstract: *Edición y comentario de tres cartas circulares para los miembros del Opus Dei escritas por Josemaría Escrivá de Balaguer, desde Burgos, entre 1938 y 1939, durante la guerra civil española.*

Keywords: *Josemaría Escrivá de Balaguer – Guerra civil española – Burgos – 1938-1939*

Three circular letters of the Founder of Opus Dei (Burgos, 1938-1939): *Publication and commentary of three circular letters for members of Opus Dei, written by Josemaría Escrivá in Burgos, between 1938 and 1939, during the Spanish Civil War.*

Keywords: *Josemaría Escrivá – Spanish Civil War – Burgos – 1938-1939*

Durante los tres años de la guerra civil (1936-1939), España estuvo dividida en dos zonas: se reconocía a sí misma como zona «republicana» la que seguía bajo el control del gobierno de la república, y como «nacional» la que estaba en manos de los militares sublevados. La extensión de una y otra fue modificándose con el paso del tiempo y la evolución de la guerra.

Tras cruzar los Pirineos a finales de 1937 y pasar de la zona republicana –en la que había quedado Madrid– a la nacional, Josemaría Escrivá de Balaguer se estableció en Burgos el 8 de enero de 1938¹. La dura persecución

¹ Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. II, Madrid, Rialp, 2002,

religiosa de los primeros meses de la guerra y la persistente falta de libertad de culto en la zona republicana, que le obligaba a vivir en la clandestinidad su condición de sacerdote, le habían movido a abandonar Madrid. Sobre este episodio de la vida de san Josemaría existe una amplia literatura², por lo que aquí no es necesario abundar en detalles.

Una vez en Burgos, su reanudado trabajo sacerdotal tuvo como prioridad la atención de las personas que antes de la guerra se habían acercado a su labor apostólica, y en especial las que se habían propuesto seguirle en el Opus Dei. De aquellos primeros miembros de «la Obra de Dios», algunos vivían también en Burgos, con la continuidad permitida por las circunstancias de la guerra. Otros permanecían en la zona republicana: con estos, el contacto había quedado seriamente comprometido, aunque a través de Francia san Josemaría consiguió mantener viva una cierta comunicación epistolar. Otros, en fin, se encontraban en la zona nacional pero no en Burgos: en muchos casos, estaban en los frentes de guerra.

Con el objeto de visitar y atender a quienes –fueran o no de la Obra– se encontraban movilizados, el fundador hizo numerosos viajes. También les atendía en Burgos, adonde procuraban desplazarse con la frecuencia posible, cuando obtenían unos días de permiso. Y muy a menudo les escribía.

En aquellos meses de Burgos, en efecto, redactó varios centenares de misivas personales. Además, de su pluma salieron también tres escritos circulares: tres cartas dirigidas no a un destinatario individual, sino a todos los miembros del Opus Dei. Están fechadas el 9 de enero de 1938, el 9 de enero de 1939 y el 24 de marzo de 1939³. El 9 de enero era el cumpleaños de san Josemaría; el 24 de marzo, la fiesta del arcángel San Gabriel, según el calendario litúrgico entonces vigente.

p. 240.

² Cfr. *ibid.*, pp. 9-225; Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 1994³, pp. 72-129; Octavio RICO – Dámaso EZPELETA, *Cruzando la noche. San Josemaría Escrivá, otoño de 1937. El paso de los Pirineos*, Terrassa, Albada, 2004; Jordi PIFERRER, *El pas dels Pirineus: Les rutes d'evasió cap a Andorra i l'aventura de sant Josepmaria Escrivà de Balaguer a la tardor de 1937*, Lleida, Pagès editors, 2012.

³ El original de la primera se encuentra en AGP, A-254-5; el de la segunda y el de la tercera, en AGP, A-256-2.

REDACCIÓN Y DIFUSIÓN

Sobre el modo en que estas cartas circulares efectivamente «circulacion», la información de que se dispone procede del Diario que escribían en Burgos quienes acompañaban a san Josemaría⁴, de la correspondencia del fundador con otros miembros del Opus Dei y de las mismas cartas circulares, más concretamente de la segunda y la tercera, que fueron firmadas, en el reverso de la última hoja, por quienes las habían ido leyendo en las semanas o meses siguientes a su redacción⁵.

La primera carta fue terminada el 9 de febrero de 1938. «El Padre, después de celebrar en las Teresianas, ha completado y dado forma a una carta que ha de llegar a cada uno de los nuestros»⁶, se lee entre las notas del Diario correspondientes a esa jornada. Desde esa misma fecha y al menos hasta el día 14, Francisco Botella, José María Albareda y el propio Josemaría Escrivá (este, a partir del 11, tras un viaje de dos días a Salamanca) dedican un buen número de horas a sacar copias a máquina de la carta y a enviarlas certificadas. «He salido con el Padre a buscar hojas o pliegos de papel –para la carta circular– [...]. He regresado a casa, donde ya estaba el Padre, escribiendo a máquina»⁷, escribe Albareda el 11 de febrero. Y al día siguiente: «El Padre, al

⁴ Se conserva en AGP. Siguiendo a otros autores (Pedro Rodríguez, por ejemplo, en la edición crítico-histórica de *Camino*), lo denominaremos *Diario de Burgos*. Ocupa tres cuadernos: el primero cubre del 9 de febrero de 1938 al 17 de septiembre de 1938 (AGP, A-8-3-1); el segundo, del 17 de septiembre de 1938 al 13 de febrero de 1939 (AGP, serie A.2, 8-3-1); el tercero, del 14 de febrero de 1939 al 29 de marzo de 1939 (AGP, serie A.2, 8-3-3). En las primeras semanas de estancia en Burgos, hasta el 9 de febrero, no se llevó ningún diario.

⁵ En la carta del 9 de enero de 1939 aparecen las firmas de Francisco Botella (Burgos, 12 de enero), Ricardo Fernández Vallespín (Burgos, 20 de enero), Juan Jiménez Vargas (Burgos, 27 de enero), Álvaro del Portillo (Valladolid, 31 de enero), Vicente Rodríguez Casado (Burgos, 1 de febrero), Enrique Alonso-Martínez (Calatayud, 5 de febrero), Pedro Casciaro (Calatayud, 6 de febrero), José María Albareda (Burgos, 19 de febrero), Miguel Fisac (Burgos, 3 de marzo), Eduardo Alastrué (Burgos, 23 de marzo), Miguel Bañón (Madrid, 29 de marzo), José María González Barredo (Madrid, 29 de marzo), Isidoro Zorzano (Madrid, 29 de marzo) y José María Hernández Garnica (Madrid, 14 de agosto). En la del 24 de marzo de 1939, las firmas son menos: Francisco Botella (Burgos, 24 de marzo), Eduardo Alastrué (Burgos, 24 de marzo), Álvaro del Portillo (Burgos, 25 de marzo), Ricardo Fernández Vallespín (Madrid, 29 de marzo), José María Albareda (Madrid, 24 de mayo), José María Hernández Garnica (Madrid, 3 de agosto) e Isidoro Zorzano (Madrid, 11 de agosto).

⁶ *Diario de Burgos*, 9 de febrero de 1938, José María Albareda. En las referencias al Diario se señalará siempre, en este artículo, el autor del pasaje que se cita.

⁷ *Diario de Burgos*, 11 de febrero de 1938, José María Albareda.

venir de celebrar, ha enviado, certificada, la primera carta circular; el censor ha sido muy discreto»⁸.

San Josemaría había manifestado varias veces la intención de escribir otras cartas circulares como aquella⁹. Al cabo de un año redactó la segunda. Da noticia el Diario el 12 de enero de 1939: «El Padre ha escrito una carta circular, que no danzará por los frentes esta vez: será leída cuando vengan a esta con permiso»¹⁰. Como se puede comprobar examinando las firmas de quienes la leyeron en los tres meses siguientes¹¹, la carta sí salió de Burgos, también antes del regreso de san Josemaría a Madrid: fue leída en Valladolid y Calatayud. En realidad, lo que cambió con respecto a la vez anterior es que no se hicieron copias: seguramente la experiencia del mecanografiado no había sido buena. Por eso de esta segunda carta, como de la tercera, se conserva solo el original manuscrito; de la primera, en cambio, hay en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP), junto al manuscrito original, una copia a máquina (hasta 1949, esta copia se encontraba en Valencia, en la residencia de la calle Samaniego).

El 22 de marzo de 1939, el Diario informa de la existencia de una tercera carta circular: «El Padre escribe a todos los de casa. Ha escrito también una carta circular, que siente necesidad de que leamos: preparación para la marcha a Madrid»¹². Aunque san Josemaría había previsto enviarla, como la anterior, a Calatayud¹³, el registro de firmas¹⁴ parece indicar que no llegó a salir de Burgos antes de ser llevada a Madrid por su propio autor, que el 27 de marzo abandonó Burgos y el 28 llegó a la capital de España, recién tomada por el bando nacional.

Las cartas iban dirigidas a todos los miembros del Opus Dei, pero las dificultades de comunicación durante la guerra impidieron que fueran conocidas en la zona republicana. Isidoro Zorzano, en Madrid, recibió en febrero de 1938 una carta en la que, con un lenguaje velado (a causa de la censura), el fundador del Opus Dei decía: «El abuelo [...] ha escrito a sus nietos, como él dice, una Carta

⁸ *Diario de Burgos*, 12 de febrero de 1938, José María Albareda. La correspondencia, en aquellos momentos, estaba sujeta a censura militar.

⁹ «Jesús te me guarde. Con gusto leí tu carta. Ahí te envío una Circular. Procuraré escribirlas con frecuencia: conviene» (Carta de san Josemaría Escrivá a Manuel Sainz de los Terreros, Burgos, 13 de febrero de 1938: AGP, serie A.3.4, 254-6).

¹⁰ *Diario de Burgos*, 12-I-1939, Francisco Botella. Se habla aquí del permiso militar.

¹¹ Cfr. nota 5.

¹² *Diario de Burgos*, 22 de marzo de 1939, Francisco Botella.

¹³ Cfr. Carta de san Josemaría Escrivá a Pedro Casciaro, Burgos, 23 de marzo de 1939 (AGP, serie A.3.4, 256-2).

¹⁴ Cfr. nota 5.

Circular, cargada de corriente a alta tensión. Si pudiera, le copiaré otra vez algún párrafo»¹⁵. Es lo único que se pudo saber en Madrid, mientras duró la guerra, sobre la existencia de unas cartas circulares, pues en la correspondencia posterior entre Zorzano y el fundador no hay ninguna otra referencia a esos escritos.

Esto significa que ninguna de las mujeres que se habían incorporado a la Obra antes de la guerra pudo conocer esos tres textos del fundador, pues todas habían permanecido en Madrid o en otros lugares de la zona republicana¹⁶. Pero, por otra parte, el contenido mismo de las cartas, en las que se habla del «torbellino de la vida militar», de «vuestrs compañeros de estudios y de trincheras y posiciones y parapetos», etc., hace suponer que san Josemaría las había escrito pensando sobre todo en los varones.

CONTEXTO

Cuando san Josemaría escribe su primera carta circular, en enero de 1938, España lleva un año y medio de guerra civil. Las otras dos cartas, de enero y marzo de 1939, pertenecen a los compases finales de la contienda. De esos hechos habla el fundador del Opus Dei con el tono de quien sabe que está en curso una guerra dolorosa, que por lo que a su misión se refiere ha supuesto, si no un parón, sí un cambio de ritmo de la actividad apostólica. Por lo demás, no es de extrañar que las expresiones que utiliza sean deudoras del lenguaje que se había impuesto en aquella época en las zonas dominadas por los militares: «España Nacional», «paz victoriosa», etc.

De la guerra civil española se puede hablar hoy sin las pasiones que el tema suscitaba en el pasado, pero sería ingenuo caer en la trampa de intentar deconstruir los vestigios de esas pasiones recurriendo exclusivamente a categorías mentales actuales. En todo caso, no es ese el propósito de este artículo. Baste recordar que los obispos españoles, que en 1931, tras la proclamación de la república, habían aceptado el nuevo régimen, justificaron en 1937 (con el obispo de Vitoria y el arzobispo metropolitano de Tarragona como excepciones significativas) el alzamiento militar y la prosecución de las hostilidades contra el gobierno, al que acusaban de no haber impedido la sangrienta persecución religiosa de los primeros meses de la guerra. Algunos, como el

¹⁵ Carta de san Josemaría Escrivá a Isidoro Zorzano, Burgos, 12 de febrero de 1938 (AGP, serie A.3.4, 254-6). El «abuelo» era el propio san Josemaría.

¹⁶ Cfr. Gloria TORANZO, *Los comienzos del apostolado del Opus Dei entre mujeres: 1930-1936*, SetD 7 (2013), p. 86.

cardenal Gomá, arzobispo de Toledo y primado de España, se habían referido a la contienda, en este contexto, con el término «cruzada».

Por otra parte, está el hecho de que en las cartas circulares de Burgos no es el desenlace de la guerra lo que preocupa a san Josemaría: lo que verdaderamente le interesa, lo que encontramos en el núcleo de las inquietudes a las que estas cartas circulares dan cauce, es la misión apostólica a la que sentía que el Opus Dei estaba llamado.

LOS TEMAS

Dentro de un cuadro común de contexto y de contenidos, cada una de las tres cartas circulares tiene su propia especificidad. Sintetizando mucho, se podría decir que los temas son: *Oremus pro Patre*, el de la primera; optimismo, el de la segunda; y Salmo 2, el de la tercera.

José María Albareda, en el Diario, hace un buen resumen de la primera carta: «Es al mismo tiempo, norma, recordatorio, restauración o mantenimiento de costumbres de la Obra, ofrecimiento, impulso para el trabajo y para que ni en lo interior ni en lo que cabe hacer, pasen estérilmente estos días, promesa de visita, petición de oración y establecimiento, en las preces, de un *Oremus pro Patre*»¹⁷. Los temas, en efecto, son muchos, expuestos además de un modo a menudo telegráfico, muy denso. Como refiere Albareda en esa relación, la carta termina con el establecimiento, en el Opus Dei, de una breve oración diaria por quien hace cabeza: un «*Oremus pro Patre*». Puede parecer una cosa secundaria, pero tiene singular importancia. De hecho, con sus consejos e indicaciones, lo que san Josemaría está pidiendo a los miembros del Opus Dei es que tengan no solo fe en Dios, sino también fe en él: en su persona y en lo que, como fundador, les enseña. Si ha conseguido escapar del Madrid revolucionario, dice ya en el primer párrafo, es «para que siga siendo *Cabeza y Padre* de sus elegidos, en esta Obra de Dios». Y más adelante, ya cerca del final, escribe también: «Si te hago falta, *llámame*. —Tienes el derecho y el deber de llamarme. Y yo, el deber de acudir, por el medio de locomoción más rápido».

La segunda carta, del 9 de enero de 1939, tiene un núcleo temático que el propio autor declara explícitamente: «Quiero anticiparos en una palabra el resumen de mi pensamiento, después de bien considerar las cosas en la

¹⁷ *Diario de Burgos*, 9 de febrero de 1938, José María Albareda.

presencia del Señor. Y esta palabra, que debe ser característica de vuestro ánimo para la *recuperación* de nuestras actividades ordinarias de apostolado, es *optimismo*». Es más que posible que el estado de ánimo de algunos de los miembros del Opus Dei mostrara, en aquel momento, signos de desaliento. Y sin duda el mismo fundador, después de un año en Burgos, debía de advertir con especial claridad que las dificultades para los futuros apostolados de la Obra iban a ser grandes. Por una parte, las previsiones iniciales de un rápido fin de la guerra no se habían confirmado¹⁸. Por otra, el Opus Dei no había crecido: en 1938 no se registra ninguna petición de admisión entre los chicos a los que el fundador había ido formando¹⁹, y en cambio, escribe san Josemaría, «la guerra ha sido la ocasión de la pérdida de algunos». Sin embargo, declara a continuación, «esta Obra de Dios se mueve, vive, tiene actividades fecundas, como el trigo que se sembró germina bajo la tierra helada».

En la última de las tres cartas circulares (24 de marzo de 1939), la consideración del final ya inminente de la guerra mueve al fundador del Opus Dei a presentar a sus seguidores el panorama presente y futuro de las batallas del espíritu en las que todo cristiano, soldado de Cristo en expresión de san Pablo²⁰, debe estar comprometido. El Salmo 2, un canto a las batallas del rey David, es el motivo de inspiración que les propone en ese momento de transición de la lucha armada a la lucha espiritual.

EL RECOMIENZO

Junto con esos temas propios de cada una, las cartas circulares de Burgos responden a un gran asunto general del que los temas particulares pue-

¹⁸ Dos meses después de llegar a Burgos, san Josemaría, a través del vicario general de la diócesis de Madrid, ya había pedido un salvoconducto para entrar en la capital, cuya toma parecía entonces muy cercana (cfr. Carta de san Josemaría Escrivá a Francisco Morán, Burgos, 3 de marzo de 1938: AGP, serie A.3.4, 255-1). Pocas semanas más tarde seguía previendo un rápido desenlace: «Hoy es el Santo de Isidoro: escribo a Madrid, vía S. Jean de Luz, y tengo el presentimiento de que será ésta la última carta que podamos enviar, afortunadamente» (Carta de san Josemaría Escrivá a Ricardo Fernández Vallespín, Burgos, 6 de abril de 1938: AGP, serie A.3.4, 255-2).

¹⁹ «Nuestra conversación [con san Josemaría] coincide, luego, sobre la necesidad de que venga gente; un año sin ningún acercamiento..., ¡es mucho tiempo!» (*Diario de Burgos*, 5 de marzo de 1939, Francisco Botella). Ni siquiera en 1937, bajo la «tiranía roja», había dejado de haber incorporaciones a la Obra: cfr. Pablo PÉREZ LÓPEZ, *San Josemaría y José María Albareda (1935-1939)*, SetD 6 (2012), p. 32.

²⁰ Cfr. *2Tm* 2,3.

den considerarse meros acentos: la cuestión del recomienzo de las actividades del Opus Dei, interrumpidas por la guerra.

San Josemaría planea con indudable ilusión ese recomienzo. En sus cartas hay no solo optimismo, sino entusiasmo. Y no se puede decir que los hechos posteriores no le hayan dado razón. A la vuelta a Madrid, y tras un breve periodo de asentamiento hasta el verano de 1939, el Opus Dei conoce enseguida un momento de fuerte expansión, con medio centenar de incorporaciones de varones en el curso académico siguiente²¹.

Esa tarea floreciente no nace de la nada: en su base se encuentran quienes estaban ya en el Opus Dei en los años de la república (Álvaro del Portillo, Pedro Casciaro, Juan Jiménez Vargas, etc.); por otra parte, no raramente los jóvenes que se van a incorporar ahora al Opus Dei ya venían formándose con el fundador antes de la guerra (José Luis Múzquiz, Justo Martí). San Josemaría lo había previsto, y anticipándose a los hechos había exhortado a considerar el rico bagaje de experiencias –y, sobre todo, de gracias de Dios– acumulado hasta entonces. Sabía que, en aquel momento de recomienzo, la valorización de lo que había sido sembrado y cosechado en los años previos a la guerra era parte importante de la toma de conciencia necesaria para la acción: «¿Olvidaréis nuestros *diez años* de consoladora experiencia?... ¡Vamos, pues! ¡Dios y audacia!», había escrito en su primera carta circular.

No solo había, por tanto, una experiencia que indicaba el camino, sino que aquella experiencia era consoladora, había sido ya pródiga en frutos. Otra cosa es que luego, al reanudarse la actividad apostólica, llegaran frutos todavía más copiosos.

Alfredo Méndiz. Miembro del Istituto Storico San Josemaría Escrivá. Doctor en Historia. Coautor de la edición crítico-histórica de *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 2012.
e-mail: mendiz@isje.it

²¹ Cfr. Onésimo DÍAZ, *El desarrollo del Opus Dei en España desde 1928 hasta 1940*, tesis de licenciatura, Pontificia Università della Santa Croce, Roma, 2010, p. 248, *pro manuscripto*.

EDICIÓN DE LOS DOCUMENTOS

Circular del 9 enero de 1938²²

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y de Santa María.
+ Jesús bendiga a mis hijos y me los guarde²³.

El Señor a mí también me guardó de la muerte, que parecía segura más de una vez: y me sacó de la tierra de Egipto²⁴, de la tiranía roja –a pesar de mis pecados: por vuestras oraciones, seguramente–, para que siga siendo *Cabeza y Padre* de sus elegidos, en esta O.D.²⁵

Mis planes son *visitaros, uno a uno*. Procuraré hacerlos realidad cuanto antes²⁶.

Mientras llega esa hora, tan deseada, con esta «*Carta Circular*», os doy luces y aliento, y medios, no [p/ 2] solo para perseverar en nuestro espíritu, sino para santificaros con el ejercicio del *discreto, eficaz y varonil* apostolado que vivimos, a la manera del que hacían los *primeros cristianos*: ¡bendita labor de *selección* y de *confidencia*!

²² El manuscrito ocupa 11 cuartillas apaisadas (anverso), a las que precede otra que contiene solamente este título en la parte inferior derecha. La carta ha sido escrita con tinta negra. Letra grande. Tanto en este como en los otros dos documentos –es decir, en las cartas circulares segunda y tercera– abundan las palabras subrayadas, reproducidas aquí en cursiva.

²³ La cruz con la que san Josemaría encabeza el escrito, en esta carta como en las otras dos, es su característica cruz con una flecha en cada extremo, apuntando a los cuatro puntos cardinales. En esta primera carta circular ha sido colocada entre la invocación a la Trinidad y la fórmula de saludo inicial; en las otras dos, en cambio, figura antes de la cláusula trinitaria; en todos los casos está en el lado izquierdo de la cuartilla, dejando espacio a la derecha para el saludo o la invocación.

²⁴ Referencia a la salida de Moisés, al frente del pueblo judío, de la tierra de Egipto (cfr. *Ex* 12-18).

²⁵ Obra de Dios. Es una sigla que poco después san Josemaría dispondrá que se deje de usar.

²⁶ A lo largo de 1938 y durante el invierno de 1939, como se ha dicho en la introducción, el fundador del Opus Dei recorrió muchos miles de kilómetros para visitar, en los frentes de guerra, a los miembros de la Obra.

Como fruto bien cuajado y sabroso de vuestra vida interior, *con naturalidad*²⁷, por la gloria de nuestro Dios –Deo omnis gloria!²⁸–, renovad vuestra *silenciosa y operativa misión*²⁹.

No hay imposibles: omnia possum...³⁰.

¡Olvidaréis nuestros *diez años* de consoladora experiencia?...³¹.
¡Vamos, pues! ¡Dios y audacia!³².

A) *Vida interior*³³

²⁷ Los términos «confidencia», de la frase anterior, y «naturalidad», aquí presente, iluminan el sentido de los calificativos «discreto» y «silenciosa», que se encuentran poco antes y poco después. Denotan, respectivamente, la intimidad propia del diálogo apostólico, de alma a alma, y el modo sencillo y natural de actuar que se requiere del cristiano corriente, sólidamente inserto en las realidades del mundo y plenamente consecuente con su fe.

²⁸ «Para Dios toda la gloria». Es una expresión programática de san Josemaría (cfr. Ernst BURKHART – Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, vol. I, Madrid, Rialp, 2010, p. 248). «“Deo omnis gloria”. —Para Dios toda la gloria. —Es una confesión categórica de nuestra nada. Él, Jesús, lo es todo. Nosotros, sin Él, nada valemus: nada. Nuestra vanagloria sería eso: gloria vana; sería un robo sacrílego; el “yo” no debe aparecer en ninguna parte» (*Camino*, 870).

²⁹ Como explica Pedro Rodríguez, de aquí nace el punto 970 de *Camino*: «Es verdad que he llamado a tu apostolado discreto, “silenciosa y operativa misión”. —Y no tengo nada que rectificar». En su edición crítico-histórica del libro, Rodríguez señala, además, la relación apuntada en la nota 27 entre discreción, naturalidad y confidencia: «Esta “misión”, este apostolado “discreto”, de compañero a compañero, al filo de la tarea humana, secular, común a uno y otro, se expresa en lo que llamará en el punto siguiente [*Camino*, 971] “apostolado de discreción y de confidencia”, cuyo paradigma es, según el Autor [de *Camino*], la vida de los “primeros cristianos”» (Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro Rodríguez, Madrid, Rialp, 2004³, comentario al punto 970, p. 1026. En adelante, RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít.).

³⁰ Arranque de una frase de san Pablo: «Todo lo puedo en aquel que me conforta», es decir, en Cristo («*Omnia possum in eo qui me confortat*»: *Fil* 4,13). La frase está solo incoada porque los destinatarios de la carta la conocían bien: era una cita a la que el fundador del Opus Dei recurría a menudo.

³¹ En 1938 se cumplían diez años de la fundación del Opus Dei.

³² «Dios y audacia» era otra expresión familiar entre los miembros del Opus Dei. De hecho, era esa la lectura que hacían del acrónimo DYA, con el que era conocida la academia-residencia que el fundador había abierto en Madrid en 1933, aunque más formalmente el nombre significara también «Derecho y Arquitectura», por las enseñanzas que allí se impartían (cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. I, Madrid, Rialp, 1997, p. 508).

³³ Una sucesión sincopada de conceptos compone este apartado, «Vida interior», el primero de la carta, dividido en cuatro bloques: en primer lugar, las devociones o prácticas de piedad que el fundador considera necesarias para que quienes le siguen en el Opus Dei tengan vida interior; después, algunos puntos generales del empeño por la santidad

1. Oración. —Mortificación. —Presencia de Dios. —Comunión sacramental. —Comuniones espirituales. —Exámenes. —Devoción a Santa María, *Spes [p/ 3] nostra*, *Sedes Sapientiae*³⁴. —Los Santos Ángeles Custodios. —San José, nuestro Padre y Señor. —Devoción al Papa y a la Jerarquía.

2. Luchas. —Amistades. —Ocasiones. —Medios que has puesto para vencer.

3. Temas de Meditación: Tu filiación divina: ¡eres hijo de Dios! —Nuestro camino. —Tú... instrumento³⁵. —Tú... obstáculo. —El amor y El AMOR³⁶. —No estoy solo: soy eslabón de una cadena. —Mi gozo y mi paz. —Mi felicidad terrena está ligada a mi salvación: feliz aquí y feliz allí, o... desgraciado siempre.

4. Propósitos concretos: dos o tres, muy determinados, solamente. [p/ 4]
B) *La Obra*³⁷

1. Mi amor a la Obra manifestado: por el cumplimiento, lo más exacto posible, de las *Normas*³⁸: por mi preocupación por el *Padre y mis hermanos*:

personal (en este sentido, hay que entender aquí la palabra «Amistades» como una llamada a la cautela ante amistades nocivas, no como una genérica exhortación a hacer amigos como la que aparece luego en la p. 6); en tercer lugar, los temas del diálogo con Dios, es decir, el contenido espiritual de las prácticas de devoción antes enumeradas, con la filiación divina del cristiano como premisa y fundamento; por último, una invitación a concretar en propósitos personales, pocos pero eficaces, los deseos de mejora en la vida interior.

³⁴ Con las advocaciones «*Spes nostra*» (tomada de la Salve) y «*Sedes Sapientiae*» (una de las letanías del rosario), es decir, «Esperanza nuestra» y «Sede de la Sabiduría», san Josemaría había compuesto una única jaculatoria a la Virgen: cfr. Guillaume DERVILLE, *Sedes Sapientiae, Ancilla Domini (Aspectos de la piedad mariana de san Josemaría)*, «Scripta de Maria» 7 (2010), pp. 341-358.

³⁵ El punto 484 de *Camino*, que termina con la afirmación «Tu deber es ser instrumento» (de Dios, se entiende), fue redactado en Burgos en 1938, como esta carta (cfr. RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít., comentario al punto 484, p. 638).

³⁶ Aparece escrito así, con mayúsculas (y el artículo, con mayúscula inicial). Además, tanto «El AMOR» como, en este mismo periodo, las palabras «camino», «instrumento» y «obstáculo» están compuestas con letras deliberadamente mayores que las del resto de la página.

³⁷ Tres párrafos contiene este segundo apartado, y en los tres se consideran, bajo diferentes aspectos (oración, generosidad, propósitos), los deberes en relación con el Opus Dei a tres niveles: «la Obra», «el Padre» y «mis hermanos».

³⁸ Se entiende por Normas, en el Opus Dei, no un reglamento interno, sino el conjunto de prácticas de piedad que los miembros procuran vivir cada día: celebración o participación en la misa, oración mental, lectura del Nuevo Testamento, examen de conciencia, etc. (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 493).

porque vivo, cada día con especial interés, una particular *Comunión de los Santos*, con mi familia sobrenatural.

2. Mi amor a la Obra manifestado: por mi afán de no perder el *hábito del estudio* —que, entre nosotros, es obligación grave³⁹—, en medio del torbellino de la vida militar: y por la *ayuda económica*, que aporto, cercenando mis gastos personales —sin que lo noten los que conmigo conviven—, para formar el pequeño tesoro común, ahora, como nunca, pau- [p/ 5] pérrimo: y también, porque busco con empeño *el trato con el Padre y mis hermanos*, sabiendo que esto es *tratar al Señor* (su Caridad), frecuentando cuanto puedo la *correspondencia epistolar*: y, finalmente, porque pido a Dios para todos, y procuro vivir, la *vida de unidad* en la Obra, con entera *confianza*, ahora y siempre, *en Dios y en el Padre*.

3. Propósitos. *Con respecto al Padre*: orar por él, sacrificarme por él, unirme en todo a él. —*Con respecto a mis hermanos*: poner en práctica la doctrina, tantas veces inculcada: alter alterius onera portate, et sic adimplébitis legem Christi⁴⁰. —*Con respecto a la Obra*: estudio: aportación económica. [p/ 6]

C) Apostolado inmediato

1. Tu *vida interior*, que obtiene gracia para que sea eficaz el trabajo de los que estamos libres.

2. Tu buen *ejemplo*, con virilidad.

3. Busca *un amigo*, o dos o tres. Más, no. Y⁴¹ que cada uno de estos amigos busque a otro, para llevarlo por nuestro camino. —No me digas que no puedes: dime, mejor, que no pones los medios.

4. Escribe a nuestros *chicos de San Rafael* o a *los nuestros de San Gabriel*⁴²: y llévalos a la frecuencia de Sacramentos; al amor a la Obra; al

³⁹ Cfr. RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít., comentario a los puntos 334 y 336 (pp. 515 y 517 respectivamente), cuya redacción original es anterior a esta carta.

⁴⁰ «Llevad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo» (*Gal* 6,2).

⁴¹ En este lugar hay un tachón. Lo que ha sido borrado (unas cuatro o cinco palabras) es ilegible.

⁴² Desde 1932, san Josemaría venía invocando a los arcángeles san Miguel, san Rafael y san Gabriel como patronos de la actividad formativa dirigida a miembros del Opus Dei que vivían el celibato apostólico, a muchachos jóvenes interesados en crecer cristianamente y a otras personas de más edad, respectivamente (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 477).

proselitismo⁴³; y a ayudar, ahora⁴⁴, económicamente nuestra empresa sobrenatural.

5. Procura mover, a nuestros amigos, a escribir quincenalmente a Burgos, y a hacer visitas periódicas al Padre:⁴⁵ en cuanto pueda ser, se les recibirá en nuestra Casa de San Miguel⁴⁶ de Burgos.

D) *Recordatorio de algunas Costumbres*⁴⁷

1. Preces⁴⁸. — Agua bendita. — Comentario del Santo Evangelio⁴⁹. — Crucifijo. — Estampa de Nuestra Señora. — Rosario. — Escapulario del Carmen. —

⁴³ Aunque hoy a veces se evita, por temor a que pueda ser mal interpretada, la palabra «proselitismo» tiene gran tradición en la historia de la Iglesia. Procede del término griego «*prosélito*» («extranjero»), que aparece en la Biblia para designar a quienes, procedentes del paganismo, se adherían a la religión del Dios de Israel (cfr., por ejemplo, *Mt* 23,15). Se entiende por proselitismo la acción apostólica encaminada a ganar nuevos fieles para la Iglesia o para alguno de sus carismas particulares. El proselitismo cristiano implica siempre el respeto de la libertad del prosélito: cfr. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota dottrinale su alcuni aspetti dell'evangelizzazione*, 3 de diciembre de 2007, AAS 100 (2008), pp. 489-504; Fernando OCÁRIZ, *Evangelización, proselitismo y ecumenismo*, «*Scripta Theologica*» 38 (2006), pp. 617-636.

⁴⁴ De nuevo hay aquí una tachadura, también ilegible: por su longitud, debe de haber afectado a una o dos palabras.

⁴⁵ Nuevo tachón. En este caso, lo cancelado es claro: «y,» (la frase siguiente comenzaba: «y, en cuanto pueda ser...»).

⁴⁶ Así llamó san Josemaría a sus sucesivos alojamientos en Burgos: la pensión Santa Clara, hasta marzo de 1938; el hotel Sabadell, entre marzo y diciembre de 1938; y una casa de huéspedes de la calle Concepción, en los últimos tres meses de estancia en la ciudad (cfr. María Jesús COMA, *El rumor del agua. Recorrido histórico de san Josemaría Escrivá en Burgos*, Alicante, Cobel, 2010, pp. 16-17). En marzo de 1939, la última carta circular de san Josemaría todavía está firmada en «S.M. [San Miguel] de Burgos», pero su autor está ya a punto de salir hacia Madrid, donde pondrá fin a la costumbre de designar con ese tipo de nombres a los centros del Opus Dei. El nombre de «Casa de San Miguel» obedece posiblemente a que quienes vivían en ella eran miembros del Opus Dei: es decir, a que no era, como por ejemplo lo había sido DYA, en Madrid, una residencia abierta a personas que no pertenecían a la Obra.

⁴⁷ Las que se enumeran a continuación son solo algunas de las costumbres que se vivían en el Opus Dei. Por lo general, se trata de devociones muy extendidas entre el pueblo cristiano: llevar un crucifijo en el bolsillo, santiguarse con agua bendita antes de acostarse, rezar el rosario, etc.

⁴⁸ Las Preces que rezan diariamente los miembros del Opus Dei: el texto fue compuesto por el fundador a partir de diversos fragmentos bíblicos o litúrgicos (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 493).

⁴⁹ Había nacido esta costumbre en Madrid, en la casa de la calle de Martínez Campos en la que, desde 1932, Josemaría Escrivá vivía con su madre y sus hermanos. Por las tardes acudían allí algunos jóvenes que se dirigían espiritualmente con él, les daba alguna charla de formación y tenía con ellos un rato de tertulia. «Al final les leía el Evangelio de la Misa

2. Se introdujo, hace algún tiempo, en medio de la pesadilla comunista, la costumbre de rezar por la noche, inmediatamente antes de acostarse, *las tres avemarías de la Pureza*, pidiendo a la Ssma. Virgen que nos conserve limpios de alma y cuerpo. —Siempre que te sea posible, reza estas tres avemarías de rodillas y con los brazos en cruz⁵⁰.

3. Pídeme, si no los tienes, los objetos que necesitas, para cumplir estas Costumbres. [p/ 8]

E) *Algunas Normas, durante la guerra*⁵¹

1. *Escribe a Burgos* con toda la frecuencia que puedas, aunque no tengas nada que decir.

2. *Escribe a todos tus hermanos*, con la misma frecuencia, aunque no te contesten.

3. En lo posible, *estudia un idioma*. —Si lo pides, yo te enviaré un diccionario, del idioma que quieras, y un libro para traducir⁵².

4. ¿Puedes hacer *un trabajo profesional* o artístico? —Dime cuál, hazlo; y envíamelo, cuando lo termines.

5. Procura obtener *un permiso*, y vente a San Miguel de Burgos. —Si puedes, avisa antes, para que tu Padre no esté ausente.

6. Cuando vengas, *tráete* las cartas de nuestra familia⁵³, para archivarlas, si conviene.

del día, en un misal grande, y hacía un comentario breve, incisivo, práctico, costumbre ésta —el comentario del Evangelio— que hoy se vive en todos los Centros del Opus Dei del mundo entero al caer el día» (Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1980⁶, p. 39).

⁵⁰ Esta costumbre nació en la sede de la legación de Honduras en Madrid, donde el fundador y algunos jóvenes del Opus Dei pasaron refugiados los meses de abril a agosto de 1937. El momento preciso es reconocible en una meditación sobre la castidad predicada por Escrivá de Balaguer el día 27 de junio. En el curso de aquella meditación, de la que los oyentes tomaron apuntes detallados, dijo concretamente san Josemaría: «Quisiera que, desde ahora, con motivo de esta charla, adquirieseis una Costumbre [...]: rezar todos los días a Nuestra Señora tres Avemarías, de rodillas y con los brazos en cruz, siempre que sea posible, para que conceda el don de la pureza a todos los de la Obra» (Josemaría Escrivá de Balaguer, *Crecer para adentro*, AGP, Biblioteca, P12, p. 141).

⁵¹ Las nueve sugerencias de este apartado persiguen dos objetivos particularmente necesarios en las circunstancias de la guerra: reforzar la unidad entre quienes forman parte del Opus Dei y evitar la ociosidad.

⁵² El consejo resultaba útil tanto para aprovechar el tiempo en los frentes de guerra (habitualmente inactivos) como para prepararse a extender a otros países el anuncio de Cristo (cfr. BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá*, p. 207).

⁵³ Es decir, las cartas recibidas de otros miembros de la Obra.

7. Si te hago falta, *llámame*. —Tienes el dere- [p/ 9] cho y el deber de llamarme. Y yo, el deber de acudir, por el medio de locomoción más rápido⁵⁴.

8. *Si necesitas dinero*, pídemelo. Se te enviará cuanto antes.

9. Debes dar cuenta, cada mes, de *tu situación económica*, sin emplear fórmulas determinadas: como lo contarías a un amigo, pero puntualizando.

F) *En la próxima fiesta de N.P. y S. S. José*⁵⁵, te doy permiso para que, *libre y espontáneamente*, si quieres, *renueves tus promesas*. Y eso, estés donde estés. —A pesar de la distancia material, ¡qué cerca estaremos aquel día, todos con Jesús, Padre e hijos!⁵⁶.

G) Aunque espero que, al llegar pronto [p/ 10] la paz victoriosa, no haya más huecos en nuestra familia⁵⁷, porque no está dentro de nuestro camino morir jóvenes, con aparato heroico, de un balazo; sino, viejos, y en una buena cama: ...de Amor de Dios, pero como burgueses⁵⁸... Aunque, de la bondad del Señor, espero —digo— que no haya bajas, te ruego, sin embargo, *que des nuestra dirección a algún amigo*, para que este avise inmediatamente, si, por enfermedad o por ser herido, no pudieras tú mismo avisarnos.

Y, ahora, un asunto importante:

Hace tiempo, se hacía sentir la necesidad de incluir una petición *Pro Patre*⁵⁹, en la oración oficial de la Obra. —Desde el 14 de febrero próxi- [p/ 11] mo —día de Acción de Gracias, como el 2 de octubre⁶⁰—, se comenzará a

⁵⁴ Cfr. nota 26.

⁵⁵ «Nuestro Padre y Señor San José»: expresión habitual de san Josemaría (en esta carta ha aparecido ya en la p. 3).

⁵⁶ El 19 de marzo, fiesta de San José, los fieles del Opus Dei aún no incorporados definitivamente a la Obra renuevan su incorporación, con la licencia de la autoridad competente en el Opus Dei. En este caso, por lo excepcional del momento, san Josemaría hace expresa su autorización para que todos los que pertenecen a la Obra procedan a la renovación, si lo desean.

⁵⁷ Dos personas del Opus Dei habían muerto en 1937 en el frente: José Isasa y Jacinto Valentín-Gamazo (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 239). En los meses siguientes, hasta el final de la contienda, no hubo más muertes.

⁵⁸ Otra expresión habitual del fundador del Opus Dei. Cristalzaría en el punto 743 de *Camino*, pero está testimoniada ya en textos anteriores a la época de Burgos (cfr. comentario a ese punto en RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít., pp. 852-854).

⁵⁹ «Por el Padre»: es decir, por quien hace cabeza en el Opus Dei (en aquel momento, el propio Josemaría Escrivá).

⁶⁰ El 2 de octubre de 1928 es la fecha de fundación del Opus Dei; el 14 de febrero de 1930, la del inicio de la actividad apostólica de la Obra con mujeres. Para san Josemaría se trataba de dos momentos de especial iluminación de Dios.

rezar, en nuestras Preces, después del «Oremus pro benefactoribus nostris»⁶¹, «Oremus pro Patre», y se dirá:

«Misericordia Dómini ab aeterno et usque in aeternum super eum: custodit enim Dóminus omnes diligentes se». «La Misericordia del Señor sobre él, siempre: porque el Señor guarda a los que le aman»⁶².

Sabed que *sois*, en frase de San Pablo, *mi gozo y mi corona*⁶³: estoy pendiente de vosotros... ¡Sedme fieles!

Os bendice vuestro P.

Mariano⁶⁴

De San Miguel de Burgos, a 9 de enero de 1938. —

Carta circular del 9 de enero de 1939⁶⁵

⁶¹ «Oremos por nuestros bienhechores»: palabras con que se incoa una de las plegarias que componen las Preces.

⁶² Cfr. *Sal* 102,17 (Vg) y *Sal* 144,20 (Vg). Posteriormente, el propio san Josemaría explicó más en detalle, en alguna ocasión, los motivos que le habían llevado a añadir en las Preces esta petición. César Ortiz-Echagüe recuerda unas palabras que le oyó el 25 de septiembre de 1973 en Castellldaura, una casa de retiros cercana a Barcelona: aquel día, escribe, «al terminar de rezar las Preces, el Padre comentó que cada una de sus oraciones había ido naciendo con la naturalidad del agua de una fuente. Nos contaba cómo, por ejemplo, el «*Oremus pro Patre*» había surgido en Burgos, durante la guerra civil española. Se puso enfermo y llevaba más de un mes afónico y escupía sangre. Pensó que podría ser tuberculosis y que, con esa enfermedad, no podría llevar a cabo una actividad apostólica directa, y menos con gente joven. Hizo incluir esa oración en las Preces para que todos rezasen por él. Y la sangre resultó que procedía de la garganta» (César Ortiz-Echagüe, *Testimonio*, Roma, diciembre 1975, AGP, serie A.5, leg. 1434, carp. 1, exp. 2, p. 82). El Diario confirma esto último: «El Padre había salido de aquí con un catarro mayúsculo [...], con lo que llegó a un estado de inflamación su garganta, molestísimo y que había que atajar pronto [...]. Por fin ha visto a un especialista, que ha dicho que tiene una faringitis crónica» (*Diario de Burgos*, 26 de febrero de 1938, Francisco Botella: refiere datos de una carta que se ha recibido en Burgos de José María Albareda desde Zaragoza, donde él y el fundador estaban desde el día 20).

⁶³ *Fil* 4,1.

⁶⁴ Así firma san Josemaría sus tres circulares de la guerra (y también muchos otros escritos). «Mariano» era su tercer nombre de bautismo. Lo usaba por devoción a la Virgen.

⁶⁵ El manuscrito ocupa 15 cuartillas apaisadas escritas por una sola cara (como se ha dicho en la introducción, en el reverso de la última aparecen las firmas de los lectores). Como en la primera carta, hay también una cuartilla con función de portada en la que figura el título en la parte inferior derecha. Además, cierra el conjunto, a modo de contraportada, otra cuartilla en blanco. Algunas características de su aspecto gráfico coinciden con las que presenta la primera carta: tinta negra, letra grande, abundancia de palabras subrayadas.

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y de Santa María.

Jesús bendiga a mis hijos y me los guarde.

Se ha cumplido un año de nuestra llegada a la España Nacional⁶⁶, y es justo que tenga deseos –que pongo en práctica– de hablar con vosotros, para que, juntos, hagamos *un balance* de nuestra actuación y señalemos el camino de la próxima labor. [p/ 2]

Pero, antes, quiero anticiparos en una palabra el resumen de mi pensamiento, después de bien considerar las cosas en la presencia del Señor. Y esta palabra, que debe ser característica de vuestro ánimo para la *recuperación* de nuestras actividades ordinarias de apostolado, es *optimismo*.

Es verdad que la revolución comunista destruyó nuestro hogar⁶⁷ y aventó los medios materiales, que habíamos logrado al cabo de tantos esfuerzos. [p/ 3]

Verdad es también que, en apariencia, ha sufrido nuestra empresa sobrenatural la paralización de estos años de guerra. Y que la guerra ha sido la ocasión de la pérdida de algunos de vuestros hermanos...

A todo esto, os digo: que –si no nos apartamos del camino– los medios materiales nunca serán un problema que no podamos resolver fácilmente, con nuestro propio esfuerzo: que esta Obra de Dios se mueve, vive, tiene actividades fecundas, como el trigo que se sembró germina [p/ 4] bajo la tierra helada⁶⁸: y que, los que flaquearon, quizá estaban perdidos antes de estos sucesos nacionales.

Tres peleas tenéis que sostener simultáneamente: la civil, de España; la vuestra, interior; y la universal de la Obra. Pido a Dios que se os puedan aplicar, en los tres campos, aquellas palabras de los Macabeos (I. Mac. III, 2): *et praeliabantur praelium Israël cum laetitia* — hacían la guerra con alegría. Porque pienso que la tristeza solo puede meter- [p/ 5] se en vuestro corazón, traicionando al optimismo.

⁶⁶ Cfr. lo dicho en el primer párrafo de la introducción.

⁶⁷ La residencia de la calle de Ferraz, situada frente al Cuartel de la Montaña, había quedado muy mal parada durante los combates de los primeros momentos de la guerra en aquella zona de Madrid (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 349).

⁶⁸ La imagen de la semilla que crece bajo la nieve es frecuente en san Josemaría durante la guerra, tanto en Madrid como en Burgos: cfr. RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít., comentario al punto 294, pp. 475-477, donde esa metáfora aparece de nuevo.

¿Qué ha hecho el Señor, qué hemos hecho con su ayuda, durante el año que ha transcurrido⁶⁹? Se ha mejorado la disciplina de todos vosotros, innegablemente. Se está en contacto con toda la gente de San Rafael⁷⁰, que responde de ordinario mejor de lo que podíamos esperar. Se han hecho amistades que han de servir, sin prisa, a su hora, para la formación de centros de S. Gabriel. Los Prelados acogen con cariño la labor nuestra que pueden conocer⁷¹. Y mil cosas pequeñas: petición de libros⁷², ho- [p/ 6] jas mensuales⁷³, ornamentos y objetos para el Oratorio⁷⁴. Y más: mayores posibilidades de proselitismo; conocimiento del ambiente de ciertas poblaciones, que facilitará la labor de

⁶⁹ Tras enumerar los perjuicios que la guerra ha ocasionado a la actividad del Opus Dei, Josemaría Escrivá señala algunos pasos adelante que, a pesar de las circunstancias, se han podido dar. Se trata de realizaciones que atribuye principalmente a la acción de Dios: el subrayado de las palabras iniciales es significativo.

⁷⁰ Sobre las expresiones «gente de San Rafael», «centros de S. Gabriel» y «labor de S. Gabriel», que aparecen en este párrafo, cfr. *supra*, nota 42.

⁷¹ Cuando las circunstancias lo permitían, san Josemaría en sus viajes procuraba visitar a los obispos y darles a conocer la tarea que realizaba con estudiantes y profesionales.

⁷² Era esta una iniciativa que se había tomado con especial empeño José María Albareda: el objetivo era conseguir libros para la biblioteca de la residencia de Madrid, que se esperaba abrir de nuevo al término de la guerra. Albareda preparó una carta, que luego habrían de firmar profesores de prestigio, en petición de libros para DYA. La carta se tradujo a varios idiomas y fue enviada a numerosas entidades extranjeras (universidades, principalmente), pero al cabo sus resultados, por lo que respecta al número de libros recibidos, fueron decepcionantes. En *Camino* hay una alusión a esa experiencia: «Libros. —Extendí la mano, como un pobrecito de Cristo, y pedí libros. ¡Libros!, que son alimento, para la inteligencia católica, apostólica y romana de muchos jóvenes universitarios. —Extendí la mano, como un pobrecito de Cristo... ¡y me llevé cada chasco! —¿Por qué no entienden, Jesús, la honda caridad cristiana de esa limosna, más eficaz que dar pan de buen trigo?» (*Camino*, 467: cfr., en las pp. 621-622 de la ya citada edición crítico-histórica, los datos que aporta Pedro Rodríguez en su comentario a ese punto). Es preciso añadir, sin embargo, que las gestiones realizadas no fueron inútiles. Sirvieron para entrar en relación con profesores universitarios, personas que por su posición podían prestar una ayuda muy eficaz a las actividades del Opus Dei con estudiantes: la «amistad —con algunos honda— con bastantes catedráticos» es, por eso, otro de los datos positivos que Escrivá de Balaguer menciona en este párrafo.

⁷³ Cada mes salía de Burgos un número de *Noticias*, un rudimentario boletín, impreso con los pobres medios con que se contaba, que se enviaba a los jóvenes que habían estado en contacto con las actividades formativas de DYA (cfr. José Luis ILLANES, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, SetD 3 [2009], p. 221).

⁷⁴ En Burgos, el fundador del Opus Dei empezó a formar a algunas chicas (en más de un caso, hermanas de los jóvenes que acudían a su dirección espiritual, como Amparo Rodríguez Casado) a las que, entre otras cosas, pidió que fueran confeccionando ropa de altar (albas, amitos, etc.) con destino al oratorio de la residencia de Madrid (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 292 y 665).

S. Gabriel; amistad –con algunos honda– con bastantes catedráticos, a quienes antes no se trataba.

¿*Labor inmediata*? Disponeos a vivir intensamente la obediencia, como hasta aquí la habéis vivido, y veréis, al llegar la paz, cómo renace con vida intensa nuestra Casa del Ángel [p/ 7] Custodio⁷⁵. Después... ¡el mundo!

¿*Medios*? Vida interior: Él y nosotros⁷⁶.

¿*Ayuda de fuera*? Solo en casos contadísimos convendrá. Tenemos tristes experiencias. Es muy fácil que ese apoyo económico momentáneo traiga consigo el obstáculo de la indiscreción u otros, que hemos lamentado durante nuestra estancia en el Madrid rojo⁷⁷. ¡Nosotros! Nosotros solos –con Él– hemos de resolver todas las dificultades económicas. Pensadlo despacio, y veréis que no cabe otra solución. [p/ 8]

¿*Obstáculos*? No me preocupan los obstáculos exteriores: con facilidad los venceremos. No veo más que *un obstáculo imponente*: vuestra falta de *filiación* y vuestra falta de *fraternidad*⁷⁸, si alguna vez se dieran en nuestra familia. Todo lo demás (escasez, deudas, pobreza, desprecio, calumnia, mentira, desagradecimiento, contradicción de los *buenos*, incomprensión y aun persecución de parte de la autoridad)⁷⁹, todo, no tiene importancia, cuando

⁷⁵ San Josemaría llamaba así a la residencia DYA, de la calle de Ferraz. En la que la substituyó después de la guerra, situada en la calle de Jenner, ese nombre no se mantuvo (cfr. nota 46).

⁷⁶ Se percibe en esta frase un eco del punto 470 de *Camino*: «Pero... ¿y los medios? —Son los mismos de Pedro y de Pablo, de Domingo y Francisco, de Ignacio y Javier: el Crucifijo y el evangelio... —¿Acaso te parecen pequeños?».

⁷⁷ No resulta claro a qué se refiere san Josemaría; tal vez a la adquisición del inmueble de la calle de Ferraz, que en la práctica había quedado anulada con el estallido de la guerra, después de un primer pago (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 87-95). En el punto 363 de *Camino* se lee: «Desilusionado. —Vienes alicaído. ¡Los hombres te acaban de dar una lección! —Creían que no los necesitabas, y rezumaban ofrecimientos. La posibilidad de que tuvieran que ayudarte económicamente –unas pesetillas miserables– convirtió la amistad en indiferencia. —Confía sólo en Dios y en quienes, por Él, están unidos a ti». Al comentar ese punto (cfr. *Camino*, ed. crít., p. 539), Pedro Rodríguez lo pone en relación con este pasaje de la carta, pero no dice nada sobre la experiencia de la que uno y otro texto nacerían.

⁷⁸ «En tu empresa de apostolado no temas a los enemigos de fuera, por grande que sea su poder. —Éste es el enemigo imponente: tu falta de “filiación” y tu falta de “fraternidad”» (*Camino*, 955). La redacción de este pensamiento de *Camino* es contemporánea a la de la carta (cfr. Rodríguez, *Camino*, ed. crít., p. 1013).

⁷⁹ Hay algo de profético en estas palabras: tras la guerra, en efecto, san Josemaría y el Opus Dei iban a sufrir una recia persecución por parte de algunos religiosos y de ciertas instancias políticas, en particular la Falange (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 463-553).

se cuenta con Padre y hermanos, unidos plena- [p/ 9] mente por Cristo, con Cristo y en Cristo. No habrá amarguras, que puedan quitarnos la dulcedumbre de nuestra bendita Caridad.

Tendremos medios y no habrá obstáculo, si cada uno hace de sí a Dios en la Obra un perfecto, real, operativo y eficaz *entregamiento*.

Hay entregamiento, cuando se viven las Normas; cuando fomentamos la piedad recia, la mortificación diaria, la penitencia; cuando procuramos no perder el hábito del trabajo profesional, del estudio; cuando tenemos hambre de conocer cada día mejor el espíritu de nuestro apostolado; cuando la discreción –ni misterio, ni secreteo⁸⁰– es compañera de nuestro trabajo... Y, sobre todo, cuando de continuo os sentís unidos, por una especial Comunión de los Santos, a todos los que forman vuestra familia sobrenatural.

Fruto jugoso del entregamiento es el amor y la adhesión a la Cabeza de la Obra, manifestado con oración y mortificaciones diarias por la persona e intenciones de vuestro [p/ 11] Padre: la facilidad que sentiréis, para el cumplimiento de vuestros reglamentos y normas, al pensar en la ayuda que os prestan vuestros hermanos y en la que dejáis de prestarles, si no sois fieles: el afán de proselitismo, que os comerá las entrañas: aquel poner a vuestra familia de sangre –sin quitarle nada de lo que se le debe– después de vuestra familia sobrenatural: la honra de vuestro apellido y de vuestro prestigio social y profesional, gustosamente puesta –sin salvedades– al servicio de Dios en su Obra: vuestra ha- [p/ 12] cienda, entregada sin reservas: toda vuestra vida –entendimiento, corazón, actividad– metida en el único camino, que es el del cumplimiento de la Santa Voluntad de Dios, sintiéndooos felices de sacrificaros con tal de que la Obra sea un hecho en el mundo, para toda la gloria de Dios.

Ved, pues, cómo con vuestro entregamiento no hay dificultad que pueda remover nuestro optimismo⁸¹. Con el fin de lograr del Señor, para todos los nuestros hasta el fin, esa [p/ 13] gracia de darse sin reservas, en las

⁸⁰ Cfr. *supra*, nota 27.

⁸¹ Varios puntos de *Camino* nacen del párrafo anterior y de este, en el marco del «entregamiento». Por ejemplo: «Tendrás más facilidad para cumplir tu deber al pensar en la ayuda que te prestan tus hermanos y en la que dejas de prestarles, si no eres fiel» (549); «Ese afán de proselitismo que te come las entrañas es señal cierta de tu entregamiento» (810); «Cuando te “entregues” a Dios no habrá dificultad que pueda remover tu optimismo» (476). Cfr. RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít., comentarios respectivos en las pp. 701, 907 y 632-633.

Preces, después de la oración «ad Jesum Christum Regem», dirá el que las dirija: «Christe, Fili Dei vivi, miserere nobis». Repetirán la misma invocación todos. Y después dirá quien lleve el rezo: «Exsurge, Christe, adjuva nos». Y contestarán: «Et libera nos propter nomen tuum»⁸².

Un recuerdo, lleno de cariño, a todas las personas queridas que continúan en la zona roja, sufriendo lo que no podemos pensar. Que nuestra oración y nuestros sacrificios acorten el tiempo de prueba que aún les queda. Sancti Angeli, Cus- [p/ 14] todes eorum, defendite eos in praelio!⁸³

Y me despido con palabras de San Pablo a los de Filipo, que parecen escritas para vosotros y para mí: «Doy gracias a Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, rogando siempre con gozo por todos vosotros, en todas mis oraciones, al ver la parte que tomáis en el Evangelio de Cristo desde el primer día hasta el presente, porque yo tengo una firme confianza, que quien ha empezado en vosotros la buena obra, la lleva- [p/ 15] rá a cabo»... (I, 3-6). Y con aquellas otras palabras de la segunda epístola a los Corintios (XIII, 11 y 13): «estad alegres, sed perfectos, exhortaos los unos a los otros, reuníos en un mismo espíritu y corazón, vivid en paz y el Dios de la paz y de la caridad será con vosotros. La gracia de Nuestro Señor Jesucristo y la caridad de Dios Padre, y la participación del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amén».

De San Miguel de Burgos, a 9 de enero de 1939.

Mariano

Carta circular del 24 de marzo de 1939⁸⁴

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y de Santa María.

⁸² Se trata de un nuevo añadido a las Preces, como el del año anterior (cfr. p. 11 de la primera carta circular). Se puede traducir por: «Cristo, Hijo del Dios vivo, ten misericordia de nosotros. Levántate, Cristo, ven en nuestra ayuda. Y sálvanos con la fuerza de tu nombre».

⁸³ Invocación a los ángeles custodios. Se trata de una oración litúrgica de la fiesta de San Miguel que Escrivá, en esta carta, modifica deliberadamente para ponerla en tercera persona (la versión canónica reza «*Custodes nostri*» y «*defendite nos*»).

⁸⁴ Como la anterior, esta tercera carta circular tiene una portada con el título y una hoja en blanco a modo de contraportada. El texto, de nuevo en tinta negra, ocupa doce cuartillas apaisadas.

Jesús bendiga a mis hijos y me los guarde.

Siento la moción de Dios, para escribiros en estas vísperas de la toma victoriosa de Madrid.

Está próximo el día de volver a nuestro hogar, y es menester que pensemos en la recuperación de nuestras actividades de apostolado. [p/ 2]

Antes, pegada mi boca a la tierra, os pido perdón por mis patentes flaquezas y miserias, como lo pido a mi Padre Celestial; y os aseguro que ya veo mi alma purificada por la gracia de Dios y por vuestra indulgencia filial, que me proporciona esa gracia, y en mi corazón toman nuevos bríos las hambres de hacerme [p/ 3] santo y de lograr que vosotros lo seáis, todos fieles, cumpliendo la Voluntad Divina en su Obra.

La terminación de esta Cruzada española traerá la intensificación de la otra Cruzada universal, que el Señor nos encomendó⁸⁵. Quiero que os vayáis preparando para la antigua lucha –que es *milicia* y *servicio* de la Iglesia Romana⁸⁶, Santa, Una, Cató- [p/ 4] lica y Apostólica–, rezando con espíritu de monje y de guerrero⁸⁷, que esa es la vibración de nuestra llamada, el salmo de la Realeza de Cristo:

Todos los martes, luego de invocar cada uno a su Santo Ángel Custodio con el ruego de que le acompañe en su oración, besaré el rosario, en prueba de Amor a la Señora y para significar que es la [p/ 5] oración nuestra arma más eficaz. Y seguidamente recitará el salmo número 2, en latín⁸⁸. Os

⁸⁵ Cfr. p. 4 de la segunda carta circular. De aquellas «tres peleas», la primera (la guerra civil española) es mencionada aquí solo de pasada: simplemente se toma nota de su próxima «terminación». Mucha más atención merecen las otras dos: entre el primer y el tercer renglón de los cuatro que distribuyen el contenido de la carta, san Josemaría habla de vida interior; entre el tercero y el cuarto, de apostolado.

⁸⁶ El adjetivo «Romana» ha sido añadido, entre líneas, en un momento posterior al de la redacción de la carta, y con una pluma distinta. Originalmente se leía «de la Iglesia Santa, Una, Católica...».

⁸⁷ Este modo de hablar, excepcional en el fundador del Opus Dei, es un recurso literario para pasar del tema de la guerra al del Salmo 2. Según un lugar común en cierta literatura romántica (cfr., por ejemplo, la novela *Ivanhoe*, de Walter Scott, cap. 44), en la Edad Media los templarios rezaban ese salmo antes de entrar en batalla. Parece ser uno de los muchos mitos que se difundieron, a partir del siglo XVIII, al calor de la moda del «templarismo». Cfr. Franco CARDINI, *La tradizione templare*, Firenze, Vallecchi, 2007, pp. 99-124.

⁸⁸ Vázquez de Prada, que reproduce parcialmente esta carta circular, anota al llegar aquí, a pie de página: «Comienza así una nueva costumbre de la Obra» (VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 348). En realidad, según recuerda Pedro Casciaro, ya antes de la guerra el Salmo 2 era una devoción viva entre los jóvenes de la Obra, que incluso aprendieron a

aconsejo que, sirviéndoos de la traducción castellana, empleéis ese texto para vuestra meditación de la tarde del martes. Y entenderéis bien, después de orar, por qué es ese el clamor que hacemos resonar en la tierra y subir al cielo antes de empezar [p/ 6] nuestras grandes batallas y siempre.

No basta cantar con palabras del Espíritu Santo. Es preciso que tratemos al Espíritu Divino, hasta sentir de continuo en nosotros y en nuestras actividades aquel Fuego que Jesús vino a traer a la tierra⁸⁹. Y le trataréis, si intensificáis vuestra oración y [p/ 7] vuestra vida de mortificación y de entregamiento: si acomodáis vuestra conducta a nuestras Normas.

Hijos míos: os llamé en otra ocasión⁹⁰, con S. Pablo, «gaudium meum et corona mea –mi gozo y mi corona». Y ahora os digo también con el Apóstol: «haced cumplido mi gozo, sintiendo todos una misma cosa, teniendo una misma caridad, unos mismos sentimientos» (Philipp. III, 2), avivad vuestra fe en la misión sobrenatural que hemos recibido, redoblad vuestra confianza en Dios y en este pecador, que el Señor ha querido daros por Padre: y así venceremos en todas las peleas, cuando hayamos de luchar en el mundo, con el mundo «que se ha embravecido y, maquinando vanos proyectos, une a los poderes de la [p/ 9] tierra contra el Señor y contra su Cristo.» (Ps. II, 1 y 2)

Estoy hablando de luchas y de guerra, y, para la guerra, hacen falta soldados.

Pensad despacio, si acaso no habéis tenido la diligencia y la constancia y el entusiasmo por vuestro camino, que son necesarios [p/ 10] para ejercitar el proselitismo.

Aún es tiempo: no queráis ver las dificultades, sed optimistas, y, puestos los medios sobrenaturales que soléis emplear, echad vuestras redes: ¡para eso sois –como Pedro y como los doce– pescadores de hombres!⁹¹ Hay un viejo refrán castellano, que se me viene a la memoria y a la pluma: «a río revuelto, ganancia de pescadores». Nunca ha estado nuestra juventud más noblemente revuelta que ahora⁹². Sería un remordimiento grande

cantarlo en gregoriano (cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 55). Tal vez por eso san Josemaría abre el párrafo siguiente diciendo que «no basta cantar».

⁸⁹ Cfr. *Lc* 12,49.

⁹⁰ En la carta anterior.

⁹¹ Cfr. *Mt* 4,19.

⁹² Referencia al estallido de fervor religioso que se estaba produciendo en la juventud

dejar sin provecho, sin aumento de nuestra familia, esos ímpetus y esas realidades de sacrificio, que indudablemente se ven –en medio de tantas otras cosas, que callo– en los corazones y en las obras de vuestros [p/ 12] compañeros de estudios y de trincheras y posiciones y parapetos.

Sembrad, pues: yo os aseguro, en nombre del Amo de la mies, que habrá cosecha⁹³.

Pero, sembrad generosamente... Así, ¡el mundo!

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

Mariano

De S.M. de Burgos — Fiesta del Arcángel S. Gabriel. — Año de 1939.

española en torno a aquellos años (cfr. la descripción que se hace de ese fenómeno en José ANDRÉS-GALLEGO – Antón M. PAZOS – Luis de LLERA, *Los españoles entre la religión y la política. El franquismo y la democracia*, Madrid, Unión Editorial, 1996, p. 40).

⁹³ Cfr. Mt 9,38.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu
 Santo y de Santa Maria.

✠
 V

Jesús bendiga a mis hijos y
 me los guarde.

El Señor a mí también me guardó de
 la muerte, que parecía segura mas de una vez:
 y me sacó de la tierra de Egipto, de la tiranía roja
 a pesar de mis pecados: por vuestras oraciones,
 seguramente —, para que siga siendo Cabeza
 y Padre de sus elegidos, en esta O.D. —

Mis planes son vitalares, uno a uno. Procura-
 rare hacerlos realidad cuanto antes.

Mientras llega era hora, tan deseada, con es-
 ta Carta Circular, os doy luzes y aliento, y méritos, no

Primera página escrita de la carta circular de fecha 9 de enero de 1938.